

1. El espacio para la paz: el campo

El campo es el sujeto espacial más olvidado. Es la persona incómoda de la que nadie habla, porque es una persona, una entidad si se quiere, en la que cohabitan aún tantas otras entidades y de la que dependemos muchas otras. Olvido es la palabra. Abandono el concepto. Nos creemos muy ciudadanos y simulamos que siempre hemos estado aquí. La Madre Tierra, sufre nuestros desdenes y vaivenes. ¿Desarrollo sustentable? suena bien, pero parece utopía. Hermosa palabra: utopía -un no lugar- como el campo, que subsiste sin existir, que resiste sin persistir. Pensándolo bien el campo se ha convertido en distopía, lugar que precedió a la destrucción y el despojo.

Pero volvamos a la primera metáfora: el campo y la ciudad, la periferia y el centro, la civilización y la barbarie; después de tantos años la semiótica no ha cambiado mucho, pareciera existir una epistemología basada en la prepotencia, el descrédito y la marginación; unos espacios valen más que otros. Tememos lo que hay más allá de la zona de peaje, en todas las ciudades hay expresiones como: “no saben que hay más mundo pasando tal lugar”. Mundo, que curiosa palabra, al masculino. Me sigue gustando más tierra, al femenino, es más cálido y más antropológico, más acorde con nuestros mitos ancestrales, una tierra que alimenta, que cobija.

La agricultura es la actividad relacionada con ello: alimentar, si se pudiera a la humanidad, pero para realizar dicha actividad es necesario que el espacio deje de estar en unas cuantas manos, y si es totalmente utópico. La tierra para la que trabaja: que gran frase, ahora parece pertenecer a una época legendaria, aquella de los orígenes, suena un tanto a Tolkien y sus dragones, enanos y elfos. Hermandades asociadas que luchaban por su derechos de pertenencia e identidad a un espacio, ahora nos hace idénticos el *Facebook*, ese sí que es espacio con la sensación de inmensidad, el campo virtual, un *oxímoron*, un espacio sin espacio.

Tendremos que conformarnos con nuestras azoteas verdes, para el autoconsumo, tendremos que sospechar de los productos del supermercado seguramente transgénicos, y al final, cuando el cáncer nos alcance, suspiraremos por una mejor edad, por una época en la cual todavía éramos hijos del maíz.

El tema del campo es tan rico y supone un incentivo intelectual del que es difícil rehuir. La preocupación que queremos presentar en este trabajo es totalmente rizomática,⁶ pues dejaremos que las ideas se agolpen del modo en el que ellas mismas quieran, que tomen su propia autonomía, que recorran los caminos que consideren necesarios, lo mismo tendría que suceder con el lector, quien ya tiene sus propias lecturas sobre el tema, sus preocupaciones y las específicas expectativas

6. Cfr. DELEUZE, Gilles. 1977, GUATTARI, Félix, *Rizoma*: introducción, Valencia: Pre-textos.

sobre estas líneas, se trata entonces de una raíz “...con abundante ramificación lateral y curricular, no dicotómica...”⁷, una metáfora además muy *ad hoc* para el campo, el ingeniero agrónomo conoce todo el potencial que tienen los nuevos injertos, como es posible producir vida a partir de pequeñas y en su momento insignificantes ramificaciones, ojalá la lectura de una frase o idea contenida aquí diera lugar a un proyecto o nuevos escritos.

Por ahora el mapa mental que nos ha orillado a escribir sobre el tema cuenta con los siguientes conceptos:

- Necesitamos educar a las futuras generaciones teniendo en cuenta la paz, no se trata de un concepto hueco, por el contrario, existe toda una construcción institucional y una serie de esfuerzos teórico-prácticos por instaurar una cultura en este sentido, ciertamente existen también acciones con contradicciones semántico-ontológicas *in se*, es decir, su nombre debería involucrar ciertas conductas y en cambio tratan de otra cosa o peor aún se constituyen en salvaguarda de lo que semánticamente deberían aborrecer o perseguir: oficinas de derechos humanos que buscan exculpar a quienes los contravienen por ejemplo. En fin, que hay que insistir en la paz, sobre todo porque la guerra se ha convertido en un gran negocio y nadie cree en este siglo que implique la más mínima posibilidad de solución última de conflictos, además de ser justo el medio de aniquilamiento de lo humano.
- Para lograr la paz debemos lograr la resiliencia. Es importante generar un carácter propicio para poder superar los agravios, no se trata simplemente de olvidar, sino de afrontar el dolor contenido en una memoria social que es la memoria de todas y cada una de las memorias de quienes integran una comunidad política, eso no es nada sencillo, tal vez y como lo propuso en diversos escritos Erich Fromm, habría que utilizar el psicoanálisis en la sociedad, por cierto, incluso específicamente enfocándolo al campesino.⁸ Entonces un

7. *Idem*.

8. Vid FROMM, Erich; MACCOBY, Michél, 1973, “Sociopsicoanálisis del campesino mexicano”. Fondo de Cultura Económica, México.

derecho a la memoria histórica, un derecho a la verdad, que ayude a una suerte de catarsis que nos permita continuar, que nos ayude a mediar y nos enseñe a vivir en paz.

- No podemos pacificar a una sociedad que aún es víctima de violencia e injusticias reiteradas. El respeto a la dignidad humana no debe ser un tema circunstancial sino constitutivo de políticas públicas, legislación y decisiones judiciales; además de la evidente necesidad de convertirlo en un eje transversal de la sociedad del conocimiento que nos lleva a una sociedad civil más consciente.

- Existen hoy en día formas de esclavitud que infaman a todo el género humano, todavía hoy hablamos de personas desaparecidas, muchas veces en manos o con complicidad de las autoridades cuyo papel paradójicamente es el opuesto. Hay una sociedad lastimada que lo menos que tiene es carácter para enfrentar cualquier proceso formal de diálogo, de recomposición social, de negociación.

- Entonces educar para sanar y viceversa, pero para ello se requiere de técnicas pedagógicas distintas, en principio que hagan cuenta con las emociones. Los derechos humanos son para los humanos.

- Podría entonces hablarse de una “economía de la memoria” porque es un patrimonio que necesariamente tendrá que administrarse para acrecentarlo, tal vez sea más adecuado hablar de un capital simbólico, el cual ha de tutelarse, para que no sea alterado, manipulado o incluso ocultado; para ello será indispensable una “historia del Derecho aplicada” que ponga atención a los detalles y se preocupe por los problemas sociales.

- Una “teoría de la cultura jurídica” ocupada por desbrozar antropológicamente a los destinatarios del derecho y de los derechos ¿dónde inician los mitos que preservan conductas y norman la vida social?, ¿dónde se fraguan las tradiciones que fortalecen la identidad y permiten creer en la comunidad?